

LIBURUTEGIA
TERTULIAK
EN CASTELLANO 2020



Natsume Soseki

DOSIERRA

Kokoro



TERTULIA

2020/10/08
18:30 - 20:00

Amaia García
dinamizatzaila

Biografía y Premios



Tokio, 1867 - 1916

Natsume Sōseki, seudónimo literario de Natsume Kinnosuke, nació en 1867 cerca de Edo (la actual Tokio). Descendiente de una familia de samuráis venida a menos, fue el menor de seis hermanos.

Cuando tenía dos años, sus padres lo entregaron en adopción a uno de sus sirvientes y a su mujer, con quienes vivió hasta los nueve años. En 1884, instado por su familia, se matriculó en la Universidad Imperial de Tokio para cursar Arquitectura, aunque acabó estudiando Lengua Inglesa. En 1886 trabó amistad con el poeta Masaoka Shiki, que lo inició en el arte de la composición de haikus. Fue entonces cuando adoptó el nom de plume de Sōseki (que en chino significa «terco»). Tras graduarse en 1893, empezó a trabajar como profesor en la Escuela Normal de Tokio, pero pronto, en 1895, fue destinado a la Escuela Secundaria de Matsuyama, en la lejana isla de Shikoku. Parte de sus experiencias en esta remota escuela rural serían recogidas en su novela **Botchan (1906; Impedimenta, 2008)**. Apenas un año después de haber llegado a Matsuyama, Sōseki dimitió de su puesto y comenzó a enseñar en un instituto de la ciudad de Kumamoto, donde conoció a su futura esposa. En 1900 se le concedió a Sōseki una exigua beca del Gobierno japonés y se lo envió a Inglaterra. En este país pasó los años más tristes de su vida, leyendo libros sin parar, deambulando por las calles y pasando miserias sin cuento. Parte de sus sombrías reflexiones sobre la vida inglesa fueron publicadas años después en el diario japonés Asahi. Regresó a Japón en 1902, con un contrato para enseñar en la Universidad Imperial de Tokio, donde sucedió al escritor Lafcadio Hearn como profesor de Literatura Inglesa. La carrera literaria de Sōseki se inició en 1903, cuando comenzó a publicar haikus y pequeñas piezas literarias en revistas como Hototogisu. La fama le llegó con la publicación en 1905 de **Soy un gato (Impedimenta, 2010)**, y al año siguiente **Botchan (Impedimenta, 2008)** lo catapultó al éxito, convirtiéndose automáticamente en un best seller y en una de las novelas más leídas por los japoneses durante décadas; obra, que, además, fue galardonada con **el Premi Llibreter 2008**. Sōseki escribió catorce novelas en total a lo largo de su vida, entre las que cabe destacar **El minero (1908; Impedimenta, 2016)**, o **Sanshiro (1908; Impedimenta, 2009)**, que forma parte de una trilogía que se completa con **Daisuke (1909, Impedimenta, 2011)** y **La puerta (1910; Impedimenta, 2012)**; en cuanto a su etapa más madura, sus obras más importantes son, sin duda alguna, **Kokoro (1914; Impedimenta, 2014)** y **Más allá del equinoccio de primavera (1912; Impedimenta, 2018)**. Natsume Sōseki murió en Tokio en 1916 a los 49 años de edad, a causa de una úlcera de estómago. De este mismo año data **Luz y oscuridad (Impedimenta, 2013)**. En 1984, y en homenaje a su fama y trascendencia, el Gobierno japonés decidió poner su efigie en los billetes de mil yenes.



Culturamas » 12.12.2016 / Por Owen L. Black

Intentar resumir en unas pocas líneas cómo se puede llegar a la auténtica esencia de algo es una tarea complicada. Intentar llevarlo a cabo en un libro que aparentemente no cuenta gran cosa, puede parecer todo un logro.

Logro que intenta conseguir Natsume Soseki (1867-1916) en uno de sus últimos trabajos, *Kokoro* (1914). En la edición que yo he leído de la editorial Impedimenta, el propio traductor, Fernando Cordobés, señala que el significado de la palabra que da título al libro va mucho más allá que simplemente corazón.

Y es la impresión que uno tiene tras leerse el libro, que hay demasiadas capas y puertas que se van abriendo hacia el interior de unos personajes atrapados en medio de un mundo que está cambiando.

Kokoro puede dividirse fácilmente en tres partes. Las dos primeras son narradas por un joven estudiante de la Universidad Imperial de Tokio, que tras un encuentro casual con un hombre mayor durante sus vacaciones de verano, comienza una relación de amistad que continúa a su regreso a Tokio. Esta primera parte se compone de los retazos de recuerdos del joven sobre los encuentros que tiene con Sensei. Un personaje que va acrecentando su halo de misterio y fascinación ante los ojos del estudiante y a cada página que el lector concluye.

Kokoro

La segunda parte del libro son los recuerdos del mismo joven tras graduarse en la universidad y regresar a su casa, un pueblo. Aquí nos encontramos ante un choque generacional y de visión del mundo, entre el estudiante que mira a su alrededor de manera muy diferente de como lo hacen sus padres, gentes humildes y rurales que se sienten desconcertadas ante los nuevos cambios sociales prodecentes del contacto con Occidente.

Pronto ambos puntos de vista chocaran y el joven solo sentirá la necesidad de huir hacia adelante ante un mundo y una forma de vivir que agoniza igual que el emperador Meiji lo hizo en el verano de 1912.

Esa era de cambios fue para el Japón feudal de los Tokugawa el principio del fin, en 1868 su negativa a participar en el mundo terminó y supuso toda una ruptura mental para el pueblo japonés que intentaba seguir teniendo una identidad a la vez que luchaba por integrarse en la nueva concepción del mundo, sin ser un premio más para las potencias occidentales.

Todo ese desconcierto lo apreciamos claramente en la tercera parte del libro, cuando el protagonista recibe una carta de Sensei que le explica su vida y todo aquello que siempre le quiso preguntar pero que nunca se atrevió.

En esta tercera parte, Sensei muestra su realidad y sus pecados de juventud, acciones que realizadas de un modo inconsciente le terminarán pesando el resto de su vida y de las que nunca se podrá librar.

Kokoro, libro sencillo y ameno de leer, expone tras toda esa sencillez la gran complejidad que puede tener una mente humana. Y el intento de su autor, Soseki, por llegar a la esencia de un modo de vida y su época.

Un imprescindible que se merece una oportunidad y que es una gran puerta de entrada a la literatura japonesa.



Lecturas para todos » 17.07.2019

La literatura nos da la posibilidad de indagar en las formas y costumbres de otros pueblos, culturas y épocas, aunque este no sea su fin principal. En la forma en que los personajes son retratados y los espacios en los que se mueven son descritos, encontramos elementos valiosos para la comprensión de una idiosincrasia, sin importar que tan ajenos somos a ella en algunos casos.

El extremo oriente suele ser confuso para los occidentales (nuestras culturas indígenas también), porque sus procesos han sido muy diferentes a la de los hijos de Grecia. Así, por ejemplo, mientras que en Occidente la Edad Media finalizó, según algunos, con la toma de Constantinopla por parte de los turcos, en Japón, particularmente el feudalismo tuvo su fin en la época Meiji, que comenzó en 1867. Esto implicó que la casta samurái desapareciera y que Japón se abriera ante un mundo que había sido afectado por la revolución industrial. Mientras Japón vivía en el arte y la artesanía, Occidente se hallaba inmerso en un grosero mundo de producción en masa. En esa época de cambio, que incluye la muerte del Emperador, se desarrolla Kokoro.



La historia de Kokoro es sencilla y transcurre en dos épocas diferentes. En la primera de ellas, un hombre joven se esfuerza en iniciar una amistad con un hombre mayor, a la espera de aprender de su experiencia, de ese cúmulo de conocimientos de los que ha bebido a lo largo de su vida. Sin embargo, el hombre, a quien llama Sensei, se resiste, le da a conocer su desprecio por los hombres, y le recuerda que siendo él también un hombre, es digno de desprecio. Por supuesto, estas palabras y esta particular forma de ver el mundo afectan profundamente al joven, quien se siente intrigado y, poco a poco, se hace un lado junto a Sensei. La segunda época, sitúa la juventud de Sensei, y muestra cómo llegó a ser el hombre que desconfía de los demás y nos narra la razón por la que se desprecia a sí mismo.

Mucho hay de triángulo amoroso en Kokoro, pero también mucho de la necesi

Kokoro

dad de aprender de los otros, de aquellos que son mayores o han tenido experiencias diversas en la vida. Mucho hay también de esa cultura japonesa donde las cosas no se dicen con claridad, sino que se pueden dar grandes rodeos. Así, por ejemplo, en muchos casos podemos juzgar a los personajes como demasiado timoratos, tiene que ver mucho con la vergüenza, tanto propia como de los demás. No es fácil para ellos hablar de los propios sentimientos, y en ocasiones hay por ello exceso de risa o de llanto, para esconder la magnitud de lo que sienten frente a los otros.



La edición de Impedimenta es preciosa (lo de impedimenta puede estar relacionado con sus precios, que evitan que cualquiera pueda llevárselos a casa) y está acompañada de una traducción que facilita el acercamiento por parte del lector profano. De hecho, la primera parte del libro llega a sentirse muy cercana.

Kokoro es un libro pleno de una gran belleza, que se deja leer de forma rauda, pero que obliga a contemplar algunas formas en las que los protagonistas entablan relaciones, y, también, como vivir en un mundo de arte y artesanía puede afectar la forma de contemplar el mundo que te rodea.

Por último, ha de señalarse que los adolescentes y jóvenes podrán sentirse muy identificados con algunos apartes del relato, sobre todos aquellos relacionados con las dificultades para hablar de los sentimientos con otros, y de las formas de relacionarse con los adultos.

«Kokoro», Natsume Soseki / ACE Literatura » 19.02.2015

Es la obra más celebrada de Natsume Soseki (1867-1916), descendiente de una familia de samuráis venida a menos y profesor de literatura inglesa en diferentes ciudades de Japón antes de dedicarse por completo a la escritura. Soseki está considerado el padre de la literatura japonesa contemporánea. Autor de catorce novelas, las primeras que le convirtieron en un autor de éxito en Japón fueron *Soy un gato* (1905) y *Botchan* (1906, ver Acepresa, 30-04-2008), ambas publicadas en Impedimenta. En la misma editorial también han aparecido otras de sus obras más destacadas, como *Sanshiro* (1908), *Daisuke* (1909) y *La puerta* (1910). *Kokoro*, de 1914, está considerada su obra maestra y es de lectura obligada para todos los estudiantes de su país.

El narrador de las dos primeras partes es un estudiante universitario que cuenta el inicio y desarrollo de su relación con Sensei, un hombre mayor sin trabajo conocido, a quien acaba convirtiendo en su guía intelectual y moral; y la larga enfermedad de su padre, a quien quiere pero cuya rusticidad contrapone con la elegancia que atribuye a Sensei. La tercera parte es una larga carta de Sensei en la que le revela el enigma de su pasado.

El título, *Kokoro*, es una palabra intraducible pues significa muchas cosas a la vez: corazón, espíritu, alma, voluntad, sensibilidad... Con ella, el autor indica su voluntad de mostrar y contrastar los mundos interiores del narrador y de Sensei. Hay sin duda escenas excelentes, pero no todo es igualmente significativo y un lector occidental quizá piense que casi bastaría con la tercera parte, la que contiene la confesión de Sensei. Además, a cualquier mente básicamente cristiana no le resulta fácil asumir la propuesta del suicidio como si fuera la salida más digna para remediar una traición del pasado.

De todos modos, y al margen de su valor histórico, se trata de una interesante novela. Significa un acercamiento a un modo distinto de comprender la existencia humana, recoge bien la necesidad que un chico joven tiene de adultos de referencia, muestra con talento que quien sufre una dolorosa traición puede acabar siendo él mismo traidor, habla con honradez y convicción de cómo una culpa del pasado no reparada puede acabar consumiendo una vida.

Por Luis Daniel González

Kokoro

Natsume Soseki



Siempre lo llamé Sensei. Así lo haré en estas páginas en lugar de revelar su nombre. No es que quiera mantenerlo en secreto, simplemente me resulta más natural. La palabra «sensei» se me viene a los labios cada vez que lo recuerdo. Ahora que escribo sobre él, lo hago con la misma reverencia y respeto que siempre sentí. No me parece adecuado usar sus iniciales para referirme a él. De ese modo sentiría como si hubiera una gran distancia muda entre nosotros. Lo conocí en Kamakura, cuando yo aún era estudiante. Un amigo mío fue allí a pasar las vacaciones de verano, y a disfrutar del mar. Me escribió para que lo acompañara, así que me las arreglé para juntar el dinero necesario para el viaje, algo que me llevó dos o tres días. Sin embargo, apenas media semana después de mi llegada, mi amigo recibió un inesperado telegrama de su casa en el que le pedían que regresara. Al parecer su madre había caído enferma. Él no terminaba de creérselo. Sus padres intentaban desde hacía tiempo obligarlo a aceptar un matrimonio que él no deseaba. Según las costumbres de la época era demasiado joven para casarse y, además, la chica en cuestión no le gustaba. Precisamente por eso decidí no regresar a su casa durante las vacaciones, como hubiera sido lo normal, sino que prefirió irse a la costa a disfrutar de unos cuantos días de asueto...

**Libruvaren zatia*

ESTE KAK

* <https://es.wikipedia.org/wiki/Kokoro>

* <http://akimonogatari.es/kokoro-la-novela-japonesa-mas-celebre-del-siglo-xx>

* <https://www.tendencias.com/libros-y-literatura/japon-tendencia-15-novelas-para-descubrir-sonar-pais-geishas-neones-cerezos-flor>
